

El FMI elige a Rodrigo Rato director gerente para los próximos cinco años

El consejo ejecutivo del organismo aprueba por consenso la candidatura del ex ministro español

SANDRO POZZI, Nueva York
Rodrigo Rato ya puede empezar a trasladar su residencia a Washington. El consejo ejecutivo del Fondo Monetario Internacional (FMI) dio ayer por "consenso" su bendi-

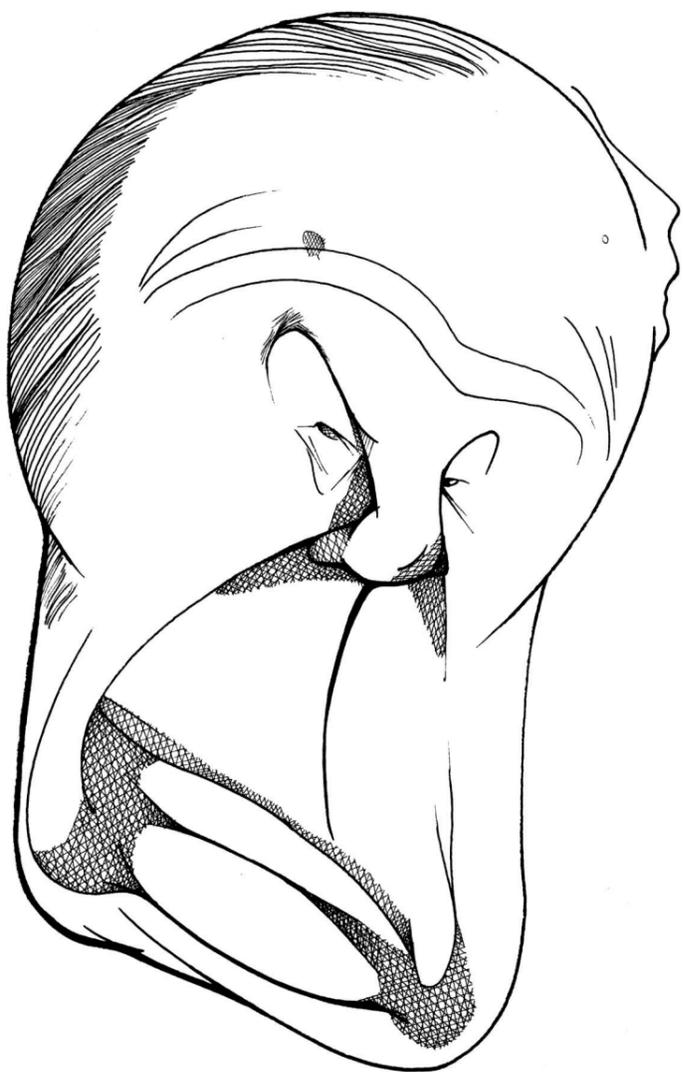
ción definitiva a la candidatura del ex vicepresidente y ex ministro de Economía español para ocupar el puesto de director gerente durante los próximos cinco años, con posibilidades de reelección. Rato, de 55 años,

se convierte así en el único español al frente de un organismo internacional en la actualidad, después de los pasos de Javier Solana como secretario general de la OTAN y de Federico Mayor Zaragoza en la Unesco.

No hubo sorpresas. La candidatura de Rato prosperó frente a la de su único competidor, Mohamed El Erian, un estadounidense de origen egipcio y actual director de operaciones del fondo de inversiones PIMCO. Pero no hubo un voto unánime. Los 24 miembros del consejo de gobierno, reunidos en Washington, tomaron la decisión en un proceso de dos fases. En una primera tanda, se realizó una votación confidencial, en la que el ex ministro obtuvo "la mayoría", según un comunicado del FMI en el que no se especificaba el número de votos favorables. Después, "los directores procedieron formalmente a elegir a Rato por consenso". Además de director gerente, Rato será presidente del directorio ejecutivo del Fondo.

Rato, que sustituye en el cargo al alemán Horst Köhler, contaba de antemano con el apoyo expreso de la Unión Europea, de la mayoría de los países Latinoamericanos y del principal contribuyente del Fondo, Estados Unidos, el único país con capacidad para ejercer el poder de veto. Un derecho al que recurrió en 2000 cuando bloqueó la candidatura del alemán Caio Koch-Weser y se eligió a Köhler.

A Rodrigo Rato le avalaba además su gestión política en la vicepresidencia del Gobierno del Partido Popular y sus conocimientos económicos por la cartera que ocupó durante ocho años al frente del Ministerio de Economía. El camino no ha sido fácil, porque primero Rato tuvo que empezar a imponerse en el proceso de designación abierto en el seno de la UE a la candidatura franco-alemana de Jean Lemierre, actual presidente del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD). El ex ministro español, por último, hizo valer sus cualidades en una entrevista



Rodrigo Rato. / SCIAMMARELLA

con los directores del Fondo en la capital estadounidense.

La designación de Rato preserva además una tradición arraigada en el FMI desde su creación en 1944 —en la conferencia de Bretton Woods— por la que es un europeo en el que se pone

al frente de esta institución internacional, mientras que un estadounidense se queda con el Banco Mundial. Pero esta vez no será ni un alemán ni un francés, como estaba preestablecido, lo que ayudó a que prosperara la candidatura del español. Esta forma de pro-

ceder en el reparto de los cargos, sin embargo, está siendo muy criticada en círculos académicos, países en vías de desarrollo y organizaciones no gubernamentales, que la consideran como un pacto de caballeros anclado en el pasado que debe reformarse.

Será una de las cuestiones que deberá abordar Rodrigo Rato durante su mandato al frente del FMI y de difícil solución por el poder que ostentan en la institución Estados Unidos, Europa y Japón. Su antecesor, el alemán Horst Köhler, se mostró siempre a favor del cambio en la estructura de voto que domina desde hace 60 años en el consejo de gobierno del FMI, porque consideraba que no representaba convenientemente el peso de los países en desarrollo en la escena ni en la economía mundial.

Acuerdo con Argentina

El otro plato caliente que tendrá sobre la mesa el sucesor de Köhler será el de revisar el acuerdo financiero con Argentina y ahí la candidatura de Rato ganó muchos enteros por su sensibilidad hacia América latina. La región entera confía en que el FMI adopte una postura más suave respecto a las condiciones que se imponen para la concesión de los préstamos. Sin embargo, Rato no es de esos gestores que se caracterizan por se débiles, al contrario, su fama es de hombre duro frente a los discolos.

La semana pasada, tras ser entrevistado por los directores del Fondo en Washington, el ex ministro se comprometió a seguir a América Latina "con mucha atención, en caso de ser nombrado director gerente: "Como español y como ministro, creo que he tenido un claro compromiso con muchas partes del mundo, entre ellas sin duda América Latina".

Un organismo internacional anticrisis con 184 países socios

S. P. Nueva York

El Fondo Monetario Internacional (FMI) se fundó tras la II Guerra Mundial con la misión de crear una economía mundial robusta. Para ello se estableció una serie de objetivos para favorecer la cooperación en el ámbito monetario, garantizar la estabilidad financiera, facilitar el comercio mundial, promocionar el empleo y el crecimiento sostenible, junto a la lucha contra la pobreza. Para conseguirlo, esta institución financiera otorga préstamos a los países bajo determinadas condiciones y les presta asistencia técnica.

La sede del FMI está establecida en Washington. El Fondo está integrado por 184 países, que están representados en el consejo ejecutivo por 24 directores. Rodrigo Rato, como director gerente de la institución, contará con más de 2.690 personas bajo su mandato procedentes de 141 países. El puesto que ocupará el ex ministro español está considerado uno de los puestos más importantes en la escena económica mundial. Rato será el jefe del personal del FMI y el presidente del directorio ejecutivo, y contará con tres subdirectores gerentes.

Su último director gerente, Horst Köhler, ya dijo que "en un mundo globalizado, el FMI, con su alcance universal, es la piedra angular para el fomento del crecimiento y la estabilidad". De hecho el Fondo está considerado como "la institución central del sistema de pagos internacionales y tipos de cambio de las monedas nacionales". Su objetivo último es "evitar las crisis en el sistema" y para ello alienta a sus miembros a que adopten medidas de política económica "bien fundadas".

El FMI actúa como un fondo orientado a salir en ayuda de los países con dificultades, a través de la concesión de préstamos. En la actualidad, hay pendientes de reembolso más de 107.000 millones de dólares otorgados a 87 países.

Retirada por la puerta grande

El ex vicepresidente llega a un puesto clave en la esfera internacional

C. M., Madrid

Rodrigo Rato (Madrid, 1949) tiene, desde hace días, preparadas las maletas para instalarse en Washington como nuevo director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI). Deja atrás la política española con un balance positivo en lo económico y un final amargo en el terreno político. El nombramiento de ayer supone para Rato su retirada, al menos durante unos años, de la esfera nacional para ocupar un puesto clave en la economía globalizada. Una salida por la puerta grande.

La mejor de las posibles en las actuales circunstancias para este hombre, que procede de una familia empresarial asturiana (también por su segundo apellido, Figaredo), pero al que ha tentado siempre mucho más la tensión política. Rato quiso ser candidato a presidente del Gobierno, pero no

lo logró. Para él ya es agua pasada, y seguramente tampoco se plantea ahora si el resultado del 14-M pudo ser distinto. El siguiente escenario era ser cabeza del PP en las elecciones europeas. Un retiro a la espera de tiempos mejores o quizá definitivo. Y pudo no ser el elegido para sustituir a en la dirección del FMI Horst Köhler, que se retiró para ser presidente de Alemania cuando mejor le venía a Rato.

La suerte le ha venido de cara a este político de raza, curtido en mil batallas desde que comenzó como diputado de Alianza Popular y luego como portavoz del

Grupo Popular en el Congreso, después de que los socialistas obtuvieron su primera victoria en la etapa democrática. Entre los candidatos posibles al FMI, Rato movió bien sus contactos y obtuvo el respaldo de sus colegas del Ecofin, el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas de la Unión Europea, al tiempo que sus contrincantes, sobre todo el francés Jacques Lemierre, se retiraban de la pugna.

Rato no dudó de la palabra del que se disponía a ser nuevo presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ni la de su ministro de Economía, Pedro

Solbes, cuando le aseguraron su respaldo. Más que un puente de plata, la mano tendida también se explica por la ventaja que supone tener a un español, por primera vez en la historia, al frente de un organismo con tanta influencia en la esfera internacional, en especial para Latinoamérica.

Rato jugó un papel decisivo en la crisis argentina de hace ahora poco más de dos años. Los fuertes intereses españoles en ese país le empujaron al entonces vicepresidente y ministro de Economía a mediar en las negociaciones a cara de perro entre Argentina y el FMI. Rato, como miem-

bro más veterano del Ecofin, fue clave para la proyección europea hacia el exterior.

Ésta es la segunda vocación de este licenciado en Derecho y master en Administración de Empresas por Berkeley. Intentó ser ministro de Exteriores en la segunda legislatura del PP, la de la mayoría absoluta. Se quedó en Economía, con categoría de vicepresidente segundo. Las cifras le avalan. Desde la incorporación al euro, hasta el crecimiento, la creación de empleo y avances en la liberalización y en la inflación.

Pero ha dejado como problemas pendientes el de la vivienda —una caldera a presión— y el de la precariedad en el empleo. En estos últimos ocho años al frente de la política económica en España, Rato se ha quedado con la frustración de no haber puesto en marcha otra reforma laboral.